

# *La historia de Africa contemporánea en la bibliografía reciente*

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

R. Dumont y M.-F. Mottin inician la obra de la que son autores, y que se comenta más adelante, en las primeras líneas del prefacio titulado «Nous sommes responsables», con la constatación de un hecho bibliográfico que ha acabado por imponerse y ser aceptado como incontestable reflejo de la actualidad histórica mundial: la creciente aparición de libros sobre Africa contemporánea que tratan todos los aspectos y temas, en su más amplio sentido, sobre la liquidación del colonialismo y los comienzos del Africa independiente actual. De igual manera se expresa, con matizaciones de valoración, Jean Copans al escribir en *Le Monde Diplomatique* (ed. en español, septiembre 1980) un breve comentario bibliográfico sobre publicaciones recientes que estudian diversos temas de la historia de Africa contemporánea. Hay que señalar, por tanto, que el progresivo interés por el conocimiento completo del Africa de nuestros días, se muestra en la proliferación de las publicaciones dedicadas al estudio de las cuestiones y problemas que agitan en la época actual a Africa, y que en tal sentido suponen una aportación tan importante como decisiva a dicho conocimiento de la realidad africana, que no puede ignorarse, como parcela especializada dentro del conjunto de los estudios históricos contemporáneos. La bibliografía reciente sobre la historia de Africa contemporánea, que se recoge en este primer comentario, puede agruparse en los tres apartados siguientes: Africa general, Africa islámica y Africa subsahariana.

## 1. AFRICA GENERAL

El libro del que es editor Olajide Aluko: *The foreign policies of African States*, London, Hodder and Stoughton, 1977, 243 pp., trata

de lleno el tema que indica en su título. Su contenido versa sobre el concepto de la política exterior africana, analiza cómo se relacionan los países de Africa con el mundo exterior y entre sí, traza los factores comunes entre las naciones africanas en este campo de la actividad política, y estudia las áreas donde se dan diferentes intereses políticos. El libro, en el que colaboran diversos autores, consta de XII capítulos, el primero de carácter general y los 11 restantes dedicados al estudio de la política exterior de algunos y representativos Estados africanos en concreto. El capítulo I (pp. 1-23) está dedicado a fijar *Los determinantes de las políticas exteriores de los Estados Africanos*, trabajo del que es autor el doctor Olajide Aluko, que escribe que aunque el tema es difícil y presenta un conjunto de problemas, pueden establecerse una serie de caracteres generales, tanto internos como externos, que influyen en mayor o menor medida en las políticas exteriores de los Estados africanos actuales. Señala que los factores internos determinantes son: la situación económica —que considera como uno de los más importantes—, las presiones políticas internas, la herencia colonial, y la naturaleza e ideología de las élites gobernantes. Como factores externos enuncia: la localización geográfica, la existencia del colonialismo y de regímenes con supremacía blanca —igualmente otro de los factores más importantes—, y las circunstancias internacionales heredadas de la situación de guerra fría existente cuando hacia 1960 se independizaron la mayor parte de los actuales Estados africanos. El doctor Alaba Ogunsanwo trata en el capítulo II (pp. 24-40) sobre *La política exterior de Argelia*, encuadrándola dentro del proceso histórico de este país desde su guerra por la liberación, y la independencia en 1962, y destacando sus relaciones con Francia, con el mundo árabe, con los Estados africanos y los movimientos de liberación, y con las grandes potencias mundiales. El profesor B. Boutros-Ghali expone brevemente *La política exterior de Egipto* en el capítulo III (pp. 41-45), partiendo de las características que dan a ese país su posición geográfica y su evolución histórica, y centrándola en tres puntos y objetivos: relaciones con Africa o africanismo, relaciones con el mundo árabe o arabismo, y relaciones con los países neutrales o neutralismo. *La política exterior de Etiopía* es estudiada en el capítulo IV (págs. 46-71) por el profesor Negussay Ayele, que a partir del proceso histórico etíope durante el siglo xx, y teniendo en cuenta los determinantes geográficos, históricos, políticos, económicos y sociales, traza las principales líneas de tal política en el marco de las organizaciones internacionales, la no alineación y el panafricanismo, para plantear la política exterior etíope desde 1945, su situación actual tras la revolución y el final de la monarquía, y sus perspectivas de futuro con la república en el contexto internacional y africano.

En el capítulo V (pp. 72-97) el doctor Olajide Aluko estudia *La política exterior de Ghana*, en la que destaca la política seguida con los países vecinos, con el resto de Africa, y la no alineación, así como los factores de la herencia colonial, la economía y los dirigentes políticos, con vistas a su formulación futura. El doctor Ladijo Adamolekun analiza *La política exterior de Guinea* en el capítulo VI (pp. 98-117) a partir de las especiales circunstancias de su independencia, orientada principalmente hacia una neutralidad positiva y el panafricanismo, y sobre la que actúan unas precisas características dominantes que señala y comenta. A *La política exterior de Costa de Marfil*, estudiada por el doctor Nicole Delorme, está dedicado el capítulo VII (pp. 118-135), que traza en su trabajo los objetivos, principios y métodos, así como la acción diplomática concreta en las distintas áreas geohistóricas de tal política exterior. El profesor John Okumu, en el capítulo VIII (pp. 136-162), trata sobre *La política exterior de Kenya* en el marco de su reciente proceso histórico, en relación con los países vecinos de su área regional africana, sobre la base del desarrollo económico, y encuadrada en la cuestión de la no alineación. *La política exterior de Nigeria*, que constituye el capítulo IX (pp. 163-195) es estudiada también por el doctor Olajide Aluko, que la desarrolla en una serie de puntos concretos que la perfilan: política hacia los países vecinos; política africana; no alineamiento; herencia colonial, administración política y base económica; y por último, la cuestión de la guerra civil nigeriana.

El profesor David H. Johns estudia *La política exterior de Tanzania* en el capítulo X (pp. 196-219), señalando en primer lugar los condicionamientos políticos internos: la economía, la identidad e integración nacional, la formulación política oficial, la ideología y la unión entre Tanganika y Zanzíbar; en segundo lugar, los principios: anticolonialismo y anti-racismo, no alineamiento, y en tercer lugar, la política de relaciones dentro del sistema africano, para llegar a unas conclusiones. *La política exterior de Zambia* es analizada por el profesor Timothy Shaw en el capítulo XI (pp. 220-234), planteándola también desde el momento histórico de la independencia, exponiendo sus fundamentos y principios, así como su posición dentro del área regional africana en que está ubicado el país, para concluir con unas consideraciones sobre la realidad política del Africa actual. Por último, en el capítulo XII y final (pp. 235-243), el profesor Thomas Kanza realiza una breve exposición de *La política exterior de Zaire*, concretándola en sus fundamentos y proceso histórico desde la independencia, y en la búsqueda de una autenticidad política.

De gran interés para el conocimiento histórico tanto del Africa islámica del Norte como del Africa negra subsahariana es la obra de Boutros Boutros-Ghalí, con la colaboración de Nabia El-Asfahany: *Les*

*conflits de frontieres en Afrique (Etude et documents)*, París, Ed. Techniques et Economiques, 1973, 158 pp., que aunque publicada hace unos años, el tema que estudia mantiene plenamente su vigencia como problema todavía presente en el Africa actual. Los autores indican en el prólogo del libro que el derecho internacional es conocido en Africa sobre todo desde una óptica colonial, como un derecho concebido para legitimar los privilegios de los Estados europeos o para regular sus relaciones, lo que se debe en parte al hecho de que tradicionalmente la mayor parte de los manuales de derecho internacional y de relaciones internacionales consagran un lugar preponderante a los problemas del mundo occidental, y cuando abordan la regulación de los conflictos internacionales lo hacen sobre la base de los litigios europeos; se marginan así las cuestiones, más recientes, del Africa contemporánea, donde el derecho internacional se encuentra en un estado embrionario. Es debido a todo ello, que desde hace ya largo tiempo, los Estados africanos y las organizaciones internacionales africanas no pueden ofrecer a la disposición de los investigadores una documentación que les permita estudiar los problemas de su propio continente. Con el fin de superar estas limitaciones en el dominio de los conflictos de fronteras en Africa, se publica esta obra concebida principalmente como una colección de textos seleccionados y comentados.

En la primera parte del libro se proponen los autores situar el problema y ofrecer una nomenclatura de los principales conflictos de fronteras en Africa actual. Un capítulo de introducción expone, con carácter general, *El problema de las fronteras africanas*, que trata sobre la revisión de las mismas, teniendo en cuenta que Africa no ha conocido una noción rígida de frontera ni ha participado en su formación, y sobre la intangibilidad de tales fronteras; el capítulo I contiene un *Examen de los principales conflictos fronterizos africanos*, cuyo contenido versa sobre las cuestiones de este tipo planteadas en Africa del Norte con los conflictos argelo-tunecino y argelo-marroquí, en Africa Occidental donde se producen los conflictos entre Ghana y Togo, Ghana y Alto Volta, Camerún y Nigeria, y Níger y Dahomey, en el valle del Nilo entre Egipto y Sudán, y en el Africa Oriental con el enfrentamiento entre Malawi y Tanzania, y los conflictos entre Somalia, Etiopía y Kenia; los capítulos siguientes examinan detenidamente tres de los más importantes de estos conflictos: el capítulo II, el que enfrenta a Argelia y Marruecos en las zonas de Colomb-Bechar, Tinzouba y Tindouf; el capítulo III, el que opone a Etiopía y Somalia, en la zona del Ogadén; y el capítulo IV el producido entre Somalia y Kenia en el territorio del «Northern Frontier District»; y termina esta primera parte del libro con unas conclusiones, en las que el autor prevé, a pesar de tales conflictos, una estabilización de las fronteras en Africa actual, y que los enfrentamientos que puedan surgir por tal motivo

quedarán localizados y limitados a causa de la debilidad intrínseca de los Estados africanos o de la influencia moderadora de la OUA. La segunda parte de la obra contiene una colección de 31 documentos, con la que los autores han querido dar una documentación tan completa como ha sido posible concerniente a los tres conflictos africanos estudiados. Muchos de tales documentos, traducidos del árabe o del inglés, son publicados por primera vez y han sido extraídos de los archivos de las organizaciones y de las cancillerías africanas. Se incluye también una bibliografía sumaria sobre el tema, y el libro se completa con una serie de índices: de documentos, alfabéticos de nombres y general, de mapas y de materias. Este libro, tanto en su parte dedicada a estudio temático como en la de documentos, es muestra de una preocupación pedagógica en el dominio de las relaciones internacionales africanas, y tiene como finalidad dar al estudiante y al investigador un instrumento de trabajo que le permita con facilidad emprender estudios comparativos superando paulatinamente la tendencia al eurocentrismo que domina hasta ahora los trabajos del derecho internacional y de las relaciones internacionales, incluso en el estudio del Africa contemporánea.

Otra obra de obligada consideración es la editada y presentada por Catherine Coquery-Vidrovitch: «L'Afrique et la crise de 1930 (1924-1938)», París, *Revue Française d'Histoire d'Outre-Mer*, 1976, t. LXIII, núm. 232-233. Este tomo es un número especial conteniendo las Actas del Coloquio organizado en la Universidad de París-VII por las profesoras Coquery-Vidrovitch y H. D'Almeida-Topor en abril de 1976, y ahora editado por la Société Française d'Histoire d'Outre-Mer. En la presentación del tomo la profesora Coquery-Vidrovitch destaca la importancia del tema planteado que, hasta la celebración del coloquio, no ha sido tratado ni en cuanto a sus métodos ni en cuanto a su finalidad y objetivos: se trata de detectar y analizar la propagación de los efectos devastadores de la Gran Depresión sobre el Africa blanca y el Africa negra a la vez, sin olvidar la especificidad de cada uno de ambos conjuntos, y con el deseo de señalar los trazos comunes o similares. Ante la amplitud del tema planteado, un aspecto ha merecido especial atención: el dominio económico, y en segundo lugar los aspectos sociales que se relacionan de alguna manera con esa coyuntura económica. A pesar de la diversidad de los estudios que se contienen en este tomo, ofrecen en realidad una coherencia interna, y tienden a demostrar la especificidad de una crisis colonial y de una crisis de la colonización en el seno de la crisis occidental, hasta el punto de que pueden diferenciarse dos fenómenos paralelos, pero no idénticos: la crisis mundial y la transformación estructural africana, caracterizada en el plano económico por la implantación de formas modernas del imperialismo, pero también en el plano interno, por una alteración de las

estructuras sociales a las que se aplica en Africa el término de crisis, y que se compara con otras áreas coloniales asiáticas. El problema central que se plantea es, en definitiva, el de la transición para vastos territorios de una situación de simple retraso económico al estado complejo de subdesarrollo nacido de la dependencia y característico del Tercer Mundo contemporáneo. Los trabajos se agrupan en tres partes. La primera está dedicada a *Problemas y metodología*, y contiene los estudios de Jean Bouvier: «Crisis mundial y crisis colonial alrededor de 1929», de C. Coquery-Vidrovitch: «El Africa colonial francesa y la crisis de 1930: crisis estructural y génesis del subdesarrollo», y de André Nouschi: «Crisis en el Maghreb: notas metodológicas sobre la vida rural de 1929 a 1936». La segunda parte, bajo el título de *Finanzas e inversiones* agrupa los trabajos de Jean-Claude Debeir: «Las exportaciones de capitales franceses de 1919 a 1930», François Bobrie: «La inversión pública en Africa negra francesa entre 1924 y 1938: contribución metodológica», René Gallissot: «Marruecos y la crisis», Georges Oved: «Contribución al estudio del endeudamiento de la colonización agrícola en Marruecos», y Lionel Zinsou-Derlin: «La banca de Africa Occidental en la crisis».

La parte tercera, titulada *Comercio internacional y términos del cambio*, reúne los trabajos de Jacques Marseille: «El comercio de Argelia de 1924 a 1938», Helene D'Almeida-Topor: «Crisis comercial y crisis del sistema colonial en Africa negra», Regis Robin: «La gran depresión vista por una sociedad de importación y exportación en AOF-Peyrissac (1924-1939)», Patrick Braibant: «La administración colonial y el beneficio comercial en Costa de Marfil durante la crisis de 1930», Michel Trentadue: «Movimientos comerciales y evolución económica de la Guinea francesa de 1928 a 1938: el desarrollo de la especialización bananera», y Christophe Batsch: «Togo y la crisis: contrastes regionales y dependencia». La cuarta parte está dedicada a los *Problemas sociales*, y está integrada por los trabajos de Claude Liauzu: «Un aspecto de la crisis en Túnez: el nacimiento de las bidonvilles», Jean Poncet: «La crisis de los años 30 y sus repercusiones sobre la colonización francesa de Túnez», Michel Trentadue: «La sociedad guineana en la crisis de 1930: fiscalidad y poder de compra», Monique Lakroum: «Los salarios en el puerto de Dakar», y como puntos de comparación tomados fuera de Africa, los estudios de Pierre Brocheux: «Crisis económica y sociedad en Indochina francesa», y Eric Meyer: «El impacto social de la crisis en un medio rural: el ejemplo de Sri Lanka (Ceilán)». Por último, se incluyen, como conclusión, el estudio de René Gallissot: «Relaciones coloniales, relaciones sociales e imperialismo», y como interpretación gráfica el trabajo de Helene D'Almeida-Topor: «Introducción a un estudio gráfico de la crisis», al que acompañan 127 gráficos.

## 2. AFRICA ISLÁMICA

Sobre el *Africa maghrebí* dos obras mantienen la actualidad de su interés histórico para ser recogidas aquí. El libro sobre *Abd el-Krim et la République du Rif*, París, F. Maspero, 1976, 536 pp., contiene en forma de actas las comunicaciones presentadas en el Coloquio Internacional de estudios históricos y sociológicos celebrado en París en 1973 con motivo del cincuenta aniversario de la República del Rif, recogiendo también las discusiones que siguieron a cada serie de ponencias. Como indica Charles-André Julien, presidente del Coloquio, en la presentación de la obra, tras la toma del fuerte del monte Arruit, que completaba la derrota española de Annual (agosto 1921) Abd el-Krim instaura la República Federal del Rif en enero de 1923. Esta República representa un desafío a las potencias imperialistas, y puede interpretarse como una anticipación política, un antecedente del movimiento nacional marroquí, respondiendo en su momento no sólo a la penetración española en Marruecos, sino también a la empresa francesa de unir la presencia colonial a la monarquía jerifiana. Pero la significación de su acción, que se expresa a través de las contradicciones ideológicas y las modalidades de lucha de la sociedad rifeña, no se circunscribe sólo a Marruecos. La República del Rif se sitúa históricamente tras la Primera Guerra Mundial y la revolución soviética, y se relaciona con las sacudidas que conmueven los establecimientos coloniales del mundo árabe como consecuencia de la República turca de M. Kemal, y su eco repercute a través del conjunto musulmán entre las resistencias de base rural más que por la adhesión de las burguesías urbanas, por algunos países sometidos de Asia y Oriente que constituyen el nuevo foco del movimiento revolucionario. La guerra del Rif contra españoles y franceses tuvo consecuencias tanto a nivel marroquí como en el plano internacional, y encuentra su auténtica dimensión en la relación de las fuerzas mundiales en torno a los años 1920, que abren la crisis del imperialismo; y se halla relacionada con fenómenos históricos de la época e inmediatamente posteriores como los aspectos estratégicos de devastación, la exaltación de un nacionalismo militar que aspira a la renovación nacional de las metrópolis, y el primer ejercicio de guerra contra-revolucionaria.

En relación con este complejo hecho histórico se plantean una serie de cuestiones que han sido tratadas en el Coloquio y cuyas aportaciones se publican en esta obra: el medio geográfico y el marco histórico, la personalidad de Abd el-Krim y su ambiente familiar y tribal, las relaciones con España y Francia, la organización de la República y de la guerra del Rif, los ecos en el mundo islámico y las coordenadas internacionales en sus distintos aspectos. Ante la diversidad y amplitud de los problemas planteados en torno a estos temas el Coloquio se ha

propuesto exponer los aspectos esenciales de las cuestiones que se consideraran más fundamentales, cuyos informes y debates se publican en esta obra como una contribución útil para el conocimiento de un fenómeno histórico que mantiene vivo su interés en la actualidad. La primera parte está dedicada al estudio de *La República del Rif y Abd el-Krim*, y contiene las aportaciones de Gerard Maurer: «El medio geográfico rifeño», Jean-Luis Miége: «Introducción histórica: las relaciones internacionales», David M. Hart: «Las instituciones socio-políticas rifeñas y las reformas de Abd el-Krim», y Jacques Berque: «Presión nacional y democracia en la nación árabe, 1915-1925». La parte segunda trata sobre *La guerra del Rif*, incluyendo las comunicaciones de Roberto Sánchez Díaz: «La pacificación española», Abderrahman Youssoufi: «Las instituciones de la República del Rif», destacando la nueva concepción del Estado y el desarrollo de las instituciones republicanas, Daniel Rivet: «El mando francés y sus reacciones ante el movimiento rifeño, 1924-1926», señalando por un lado la visión del movimiento rifeño por los militares y por otro las contradicciones y conflictos en la dirección de la guerra, Vicent Monteil: «La guerra revolucionaria», y Regis Blachere: «La insurrección rifeña prefiguración de las emancipaciones maghrebies».

La tercera parte agrupa los trabajos sobre *El movimiento obrero europeo y Occidente ante la guerra del Rif*, recogiendo las aportaciones de Paul Isoart: «La guerra del Rif y el Parlamento francés», en el que destaca las tendencias políticas francesas y la actitud política francesa ante la guerra del Rif; Robert Charvin: «El Partido Comunista francés ante la guerra del Rif», distinguiendo por un lado la relación de la lucha anticolonialista y anticapitalista con esta guerra, y por otro la renovación del Partido Comunista francés ante la guerra; René Gallissot: «El Partido Comunista y la guerra del Rif», con la campaña contra la guerra, antimilitarismo, abdelkrimismo, antiimperialismo y significación de la campaña comunista; Charles-Robert Ageron: «Los socialistas franceses y la guerra del Rif», señalando el paso de la política de apoyo a la política de abstención, y de ésta a la oposición; Jean Meyer: «Las consecuencias políticas de la guerra del Rif en España», María Rosa de Madariaga: «El Partido Socialista español y el Partido Comunista de España ante la rebelión rifeña», y Abdelhak Harouchi: «Estados Unidos ante la República del Rif». La cuarta parte, con el título *Abd el-Krim. La República del Rif. El nacionalismo árabe y el movimiento nacional en el Maghreb*, está integrada por los estudios de Magali Morsy: «Actualidad de Abd el-Krim»; Mohamed Ahmed Anis: «Abd el-Krim y Egipto»; Rosalba Davico: «La guerrilla libia, 1911-1932. Imperialismo y resistencia anticolonial en Africa del Norte en los años 1920», donde destaca los puntos referentes al frente tripolitano, el papel de la organización Sanussya, la movilización antifrán-

cesa y la movilización antiitaliana; Mohamed Cherif: «La guerra del Rif y Túnez», en el que destaca los respectivos papeles de las masas populares y de las élites políticas ante la guerra, así como la política francesa en Túnez ante el conflicto rifeño; Kenneth Brown: «Resistencia y nacionalismo»; Abdallah Laroui «Abd el-Krim y el nacionalismo marroquí hasta 1947», y Mohamed Zniber: «El papel de Abd el-Krim en la lucha por la liberación nacional en el Maghreb». El libro incluye también, como ya se ha indicado, las sesiones de discusión y diálogo entre las correspondientes partes e informes, así como algunos anexos documentales, conclusiones y síntesis.

El segundo libro sobre el Africa maghrebí a comentar aquí es la investigación de Jean-Claude Allain: *Agadir 1911. Une crise imperialiste en Europe pour la conquête du Maroc*, París, Public. de La Sorbonne, 1976, 472 pp. Como escribe J. B. Duroselle en el prefacio del mismo, que es una tesis doctoral por él dirigida, este trabajo es una obra de explicación de las relaciones internacionales, en las que la acción de las fuerzas profundas, de acuerdo con la concepción de P. Renouvin, explican la evolución de la sociedad internacional. Y este planteamiento de las relaciones internacionales se aplica en este caso a la crisis colonialista creada en las políticas imperialistas europeas de comienzos del siglo xx, expresión de un complejo conjunto de intereses, al enfrentarse en el asunto de Marruecos, reflejado en esta investigación en la crisis de Agadir de 1911. Escribe el autor en la introducción de la obra que el objeto de este estudio concierne a las relaciones internacionales, y singularmente a las relaciones franco-alemanas a propósito de Marruecos, y también en otra medida a la historia contemporánea de Marruecos. Sin olvidar que el imperialismo europeo constituye un conjunto en el que el asunto de Marruecos ocupa un lugar preciso, esta obra presenta el proceso de la expansión extranjera que se acentúa progresivamente hasta provocar una tensión grave en Europa. Una atención particular se dedica al desarrollo de los intereses europeos en Marruecos, a sus antagonismos y a sus acuerdos, durante los años que preceden y preparan la crisis.

Tras las primeras páginas dedicadas al prefacio y la introducción, el conjunto de la obra se estructura en un capítulo inicial y en tres partes. El capítulo I plantea en términos generales «La cuestión marroquí» desde la consideración de las fronteras de Marruecos, las condiciones del comercio exterior, el planteamiento en las relaciones internacionales contemporáneas y en la diplomacia europea, hasta en la acción imperialista europea, la expansión negociada de Francia, y en la situación política internacional. La primera parte, que incluye los capítulos II a VII, está dedicada a «El desafío marroquí, 1906-1910», en la que el autor estudia un conjunto de cuestiones básicas económicas y sociales de Marruecos: el empréstito marroquí de 1910, las minas

marroquíes, los trabajos y los servicios públicos en Marruecos —telecomunicaciones, costa y puertos, ferrocarriles, obras públicas, monopolios—, el comercio exterior del reino, el poder público, y el balance del acuerdo franco-alemán de 1909, para concluir con el planteamiento de la cuestión marroquí ante la crisis. La segunda parte está integrada por los capítulos VIII a XI, y con el título de «El tiempo de las decisiones (enero-junio 1911)» estudia la formación y el desarrollo de la crisis: la marcha sobre Fez, la acción diplomática, la acción de Europa ante el desafío francés: el problema español y la actitud alemana, y la decisión y acción de Alemania en Agadir, para llegar a una conclusión sobre la crisis. La tercera parte, que engloba los capítulos XII a XIV, está dedicada al estudio de «La paz con honor (julio-noviembre 1911)», y al desenlace de la crisis: las respuestas del gobierno Caillaux, las amenazas de guerra, la negociación franco-alemana, para concluir con el establecimiento de la paz. El libro termina con una conclusión general, una completa relación de fuentes utilizadas por archivos, así como bibliografía manejada, y una serie de índices.

De especial interés sobre los problemas políticos internacionales de Africa del Norte, es el libro de Charles-André Julien: *Le Maroc face aux Imperialismes, 1415-1956*, París, Ed. J. A., 1978, 550 pp. El autor, especialista en historia del Maghreb, tiene el propósito de realizar una «nueva historia de Marruecos: otra historia de Marruecos» a partir de una nueva metodología, una renovada base documental y científica y una nueva interpretación histórica. El libro consta de 13 capítulos, con una introducción, y una muy extensa bibliografía al final, así como varios índices. La introducción trata sobre «Imperialismos y resistencias», y en ella hace un planteamiento general de la evolución histórica de Marruecos desde sus orígenes con la presencia árabe, hasta la acción imperialista de fines del siglo XIX, señalando las relaciones existentes entre España y Marruecos en los comienzos de la Edad Media, la colonización portuguesa y la resistencia marroquí con la evolución interior del reino, la actitud ante la presencia occidental en el Norte de Africa, y la presión francesa sobre Marruecos en la segunda mitad del siglo XIX. Los capítulos I y II recogen la acción de los imperialismos occidentales en Marruecos desde finales del siglo XIX hasta el establecimiento del régimen del Protectorado por Francia y España en 1912. Los capítulos III, IV y V tratan sobre la historia marroquí, tanto en su situación y evolución interiores como en sus circunstancias exteriores, bajo el sistema del Protectorado desde 1912 con la acción de Lyautey y la génesis del nacionalismo marroquí, hasta la presión nacionalista y los enfrentamientos y conflictos producidos, durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, hasta 1947.

Los capítulos VI a XII recogen la historia del Protectorado en la época actual, ya terminada la Segunda Guerra Mundial, desde 1947, con la difícil evolución interior del país y las tensiones y conflictos en relación con la presencia y acción francesa en la posguerra, todo ello en el contexto de la situación internacional. Destaca el golpe de fuerza contra el Sultán legítimo, el breve reinado conflictivo del Sultán impuesto Ben Arafa, la degradación del Protectorado, la lucha terrorista y nacionalista, y el fin del Protectorado, con el regreso del Sultán derrocado, en 1955. El capítulo XIII y último —Mohamed V, rey de Marruecos— estudia la nueva y reciente situación del país desde el regreso del Sultán legítimo y la independencia del reino de Marruecos en 1956, tanto dentro de la evolución interna del reunificado país como en el contexto internacional.

### 3. AFRICA SUBSAHARIANA

El Instituto de Relaciones Culturales con el Extranjero de Stuttgart, en colaboración con el Instituto de Cooperación Científica de Tübingen publica en su serie de Estudios sobre Relaciones Culturales Internacionales el libro titulado *La Contribution du Christianisme et de l'Islam a la formation d'Etats Independants en Afrique au Sud du Sahara*, Textes et Documents du Colloque sur l'Afrique (Bonn, mai 1979), Stuttgart, Institut für Auslandsbeziehungen, 1979, 183 pp., que contiene los trabajos y comunicaciones presentados al Coloquio Internacional organizado por la primera institución citada en mayo de 1979 en Bonn, y que constituye una valiosa aportación para la comprensión histórica del Africa negra actual. Este Coloquio, y la publicación consiguiente del mismo que aquí se comenta, están motivados, como se indica en el prólogo del libro, en que durante estos últimos años la evolución de Africa ha suscitado sin ninguna duda un vivo interés, tanto en el plano científico como en la opinión pública. Este interés se ha centrado especialmente sobre los sucesos políticos de la descolonización y la formación de los Estados que de tal hecho se derivan. Las relaciones comerciales y la ayuda al desarrollo constituyen otra faceta a tener en cuenta. Pero no se ha prestado la suficiente atención a los procesos espirituales que animan el contenido y la motivación de tales cambios —incluso han sido ignorados, con algunas excepciones, en lo que tenían de espectacular—. Es cierto que en la fase de desarrollo postcolonial, los pueblos y los países africanos han comenzado a deshacerse espiritualmente de los lazos provenientes de influencias unilaterales exteriores, y que han buscado su propia identidad y autenticidad. Durante la época colonial, e incluso antes, varios procesos de aculturación se han producido, que se han superpuesto en varios dominios a los valores tradicionales de las culturas africanas.

Por todo ello, el Instituto de Stuttgart, en colaboración con otras instituciones, han tomado la iniciativa de organizar un coloquio en el cual la cuestión de las influencias y de las transformaciones religiosas sería el tema central de las comunicaciones y los debates, que ha sido explicado y discutido en sus diversos aspectos, por cualificados especialistas internacionales, y que constituye en su totalidad esta publicación, que tiene como finalidad servir de material básico de información para los interesados y estudiosos de estas cuestiones africanas, contribuyendo así de manera decisiva a la mejor comprensión y el conocimiento del desarrollo espiritual de Africa actual.

El libro contiene, tras la presentación editorial debida a E. J. Tetsch, el Discurso de inauguración del Coloquio, por W. Hahn, y el Discurso con ocasión de la apertura del mismo, por P. Hermes; los trabajos de Alí A. Mazrvi: «Hacia un nuevo orden religioso internacional: una perspectiva africana»; G. Grohs: «A propósito de la integración de tradiciones africanas en las ideologías africanas», en el que estudia tres casos: la negritud entre la civilización francesa y las tradiciones africanas, el socialismo tanzano entre la tradición y el progreso, y el movimiento *Black Consciousness* entre política y teología; P. J. M. Gaudel: «Cristianismo católico en Africa subsahariana en sector fuertemente impregnado por el Islam», donde tras exponer la herencia de un siglo de historia, trata de la situación presente y sobre la actividad de la Iglesia católica; El Hadj Badara Dia: «El centro de Bopp, Dakar-Senegal: modelo de una colaboración cristiano-islámica», partiendo de los fundamentos religiosos del ecumenismo; L. Sanneh: «Los musulmanes en las sociedades no musulmanas de Africa»; H. Bürkle: «La contribución de las iglesias africanas al diálogo ecuménico»; D. B. Cruise O'Brien: «Cofradías musulmanas en Africa negra»; M. Hiskett: «El Islam en la propaganda política haussa desde hacia 1946 hasta la independencia de Nigeria del Norte», donde tras estudiar la figura y la obra del poeta haussa Sa'adu Zungur, señala cómo las actitudes de los musulmanes de Nigeria del Norte han podido afectar el curso de la política nigeriana; J. M. Abun-Nasr: «Islam y socialismo en Africa», que parte de la distinción entre las dos variantes no marxistas del socialismo que se han desarrollado en Africa: el socialismo africano y el socialismo islámico; M. Ma Mpolo: «Comunidad y curación: terapéutica de la religión tradicional y de las profecías en Africa»; T. Tshishiku: «Recepción y cambio del cristianismo o impacto del cristianismo en Africa», donde expone el impacto social inicial del cristianismo, un balance general del período *misionero*, y la influencia y el papel actual del cristianismo; H. Okullu: «La contribución de las iglesias cristianas africanas a la independencia de los Estados africanos»; E. Lisembe: «El papel del *kimbanguismo* en la toma de conciencia del pueblo zaireño»; E. Haberland: «La Iglesia ortodoxa etíope:

una iglesia africana popular», en el que trata los diversos aspectos referidos a la imagen de la iglesia etíope en Europa, el desarrollo particular de la iglesia etíope, los mandamientos de la iglesia y las fiestas religiosas, las estructuras sociales en Etiopía y el cristianismo, y el mito del reino y el cristianismo; y E. R. Mbaya: «Los límites de las religiones universalistas y otras en el proceso de participación política en Africa negra», en el que plantea el encuentro de las culturas, Cristianismo e Islam ante la sociedad política, y el difícil acuerdo entre arcaísmo y modernismo. El libro concluye con un breve *curricula vitae* de los colaboradores y participantes en el Coloquio y en esta publicación.

René Dumont, autor con Marie-France Mottin de *L'Afrique Etranglée. (Zambie, Tanzanie, Sénégal, Côte d'Ivoire, Guinée-Bissau, Cap-Vert)*, París, Ed. du Seuil, 1980, 270 pp., es sobradamente conocido por sus investigaciones y estudios sobre la situación económica y social del Africa actual, realizados sobre la base de una experiencia y un conocimiento directo del continente, y también por su actitud crítica contra el hambre y el subdesarrollo, no sólo en Africa, sino igualmente entre los pueblos tercermundistas, y sobre las responsabilidades occidentales de esta grave situación: ingeniero agrónomo, y autor de varios trabajos y publicaciones sobre tales temas, la que tuvo entre todas sus obras un mayor y amplio eco fue *L'Afrique noire est mal partie*, editada en 1962, provocando su publicación una viva polémica, así como repercusiones de todo tipo, tanto socioeconómicas en Africa como personales para su autor. Ahora, acallados tales ecos y en algunos casos hasta reconsideradas sus consecuencias, tras casi veinte años de independencia política y de proyectos socioeconómicos entre los países de Africa, vuelve en esta nueva obra a replantear desde la perspectiva que da el tiempo transcurrido desde entonces los problemas del subdesarrollo y el neocolonialismo africanos, con la colaboración de Marie-France Mottin, buena conocedora igualmente de los países tercermundistas, a los que ha dedicado sus primeros estudios y publicaciones.

Tras un par de prefacios: «Nous sommes responsables», por R. Dumont, en el que da cuenta de su reciente viaje y de sus actividades e investigaciones por el continente africano, con entrevistas con los principales dirigentes de los países visitados, entre 1979 y 1980, y «Deux ou trois choses que je sais de l'Afrique», por M.-F. Mottin, la obra se inicia con un planteamiento de la problemática general, en el capítulo I: «L'Afrique opprimée, spoliée, polluée...», en el que enlaza con los temas ya tratados en *L'Afrique noire est mal partie*, sobre las cuestiones del desarrollo rural y africano en general, comprobando que después de los años transcurridos se mantiene en Africa la misma grave situación entonces denunciada, y que lejos de mejorar no ha dejado de empeorar habiendo llegado a ser totalmente dramática. Los

autores resaltan las responsabilidades francesas en el mantenimiento del orden neocolonial en gran parte de Africa, y destacan el saqueo que se sigue cometiendo con el Tercer Mundo, realizado ya anteriormente con la esclavitud y la colonización, y basado ahora en el llamado «viejo orden económico internacional», favorecedor de los países desarrollados que elaboran inútiles programas de ayuda para su aplicación sobre los países subdesarrollados, que no logran salir así de su obligada situación de dependencia y explotación. Entre estos países tercermundistas surge en 1973, por iniciativa de Argelia, el plan de la instauración de un «nuevo orden económico internacional» fundado sobre la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre todos los Estados; pero a pesar de estos intentos, reflejados en los organismos internacionales —grupo de los 77, Conferencia Norte-Sur, ONU, Países No Alineados—, la situación predominante y explotadora de Occidente se mantiene sobre la base histórica de la colonización y los intereses y fuerzas por ella creados: dominación cultural, ayuda extranjera que acentúa la dependencia, desigualdades e injusticias, hambre y explotación entre los pueblos tercermundistas, a lo que se une en relación con los países de Africa tropical la amenaza de la República Sudafricana que cuenta para la realización e imposición de su política agresiva y de apartheid con el apoyo y la ayuda occidental. En definitiva, se está produciendo una creciente pobreza del Tercer Mundo, que especialmente se da en Africa tropical, con una Africa pobre, en los campos y en los barrios periféricos y marginales, donde después de veinte años de independencia persiste una situación general de desequilibrio e inadaptación, con hambre y paro, que mantiene a estos países en un permanente y dramático subdesarrollo. Esta Africa rural y pobre, cada vez más necesitada, compromete así su independencia, y acentúa su situación de dependencia y neocolonialismo.

Después de este planteamiento general los autores señalan en los capítulos siguientes todas las responsabilidades de esta deplorable situación, detallando en ellas las de las élites locales en el poder, aunque las del mundo capitalista desarrollado, del capitalismo central —en expresión de Samir Amin— son las más fuertes y graves. Lo que los autores tratan de demostrar, a lo largo de los sucesivos capítulos en los que exponen la situación existente en las sociedades nacionales de una serie de países del Africa subsahariana, estudiando lo que ocurre en los pueblos y algunos barrios periféricos de las grandes ciudades, es que el desarrollo africano en su actual planificación está necesitado de un total replanteamiento, por los africanos mismos, teniendo en cuenta ante todo sus propias fuerzas. Investigan y exponen, en este sentido, la situación en concreto de «Zambie: la malédiction du cuivre» (cap. II), y «Les minorités privilégiées au pouvoir. Pour combien de

temps encore?» (cap. III); y la de «Tanzanie: le rêve Ujamaa» (cap. IV), con una especial atención a la teoría y la práctica de la Ujamaa, la declaración de Arusha como una gran esperanza para Africa, y el socialismo tanzano-africano, al que le dedican un estudio particular: «Les difficultés du socialisme tanzanien» (cap. V), y también consideran ampliamente la coyuntura actual en Africa occidental francófona y ex portuguesa: «L'Afrique occidentale se désertifie et s'enlise dans le neo-colonialisme» (cap. VI), en el que se estudian los casos de Senegal, Costa de Marfil, Guinea-Bissau y Cabo Verde.

En el capítulo VII y último: «Pillée, exploitée, désertifiée, l'Afrique étranglée sera-t-elle affamée pour l'an 2000?», exponen una serie de recapitulaciones y conclusiones finales sobre la situación económico-social, el subdesarrollo y el neocolonialismo en esta Africa estrangulada de nuestros días: dos decenios de desarrollo debían liberar a los países del Tercer Mundo de la miseria, la enfermedad y la ignorancia, pero han representado sólo veinte años de fracasos, y este pseudo-desarrollo acabará por agotar y demoler a toda Africa si se prolonga y continúa; los revolucionarios africanos han creído durante largo tiempo, como expresaron al autor en 1962, que la revolución por sí sola iba a resolver todos los problemas planteados, pero tal revolución ha sido muy a menudo sólo el cambio de poder para un nuevo equipo dirigente, que en nada ha transformado la situación ya existente: ante la evidencia de los problemas prácticos y reales vigentes se ha producido la muerte de las ideologías; la situación grave en que se encuentra Africa no se da sólo en este continente, sino que se extiende por la casi totalidad de los países tercermundistas: en Asia meridional, desde India e Indonesia hasta Filipinas, y en América Latina también. El hambre y el subdesarrollo unidos al neocolonialismo, que predominan hoy sobre los países del Tercer Mundo, exigen la realización de otros y más acertados proyectos; los autores hablan de un plan de desarrollo centrado en las comunidades rurales, de qué hacer en las «bidonvilles» y barrios periféricos y marginales, de las responsabilidades y el poder entre los campesinos y las comunidades rurales. En una especie de «canto fúnebre» los autores escriben sobre Africa como un continente que muere: Africa desolada por los desarrollos importados e impuestos, suelos arruinados y desertizados, tierras arrasadas, sociedades demolidas y destruidas, que no se ha sabido reconstruir, campesinos engañados y explotados, élites que continúan agitándose en sus capitales, expertos importantes y omniscientes que persisten en manejar los negocios; si el canto es fúnebre el balance es abrumador.

Ni los socialismos foráneos ni los capitalismo introducidos por los occidentales han acertado a sacar a Africa de su subdesarrollo, su neocolonización y su hundimiento; Africa se encuentra actualmente en vías de postración y debilidad más que en vías de desarrollo, y el hambre

la domina. Uno de los peores males, el más severo de los estrangulamientos que sufre Africa hoy es la indiferencia: mientras que la realidad en la que viven sus pueblos es la miseria, para nosotros los occidentales el Tercer Mundo y Africa más que nada es un espectáculo, sin que nos importe realmente la auténtica miseria y la verdadera libertad de tales pueblos. Se preguntan los autores si esto es en realidad una «civilización» y cuestionan la actitud que Occidente debe tomar sinceramente hacia Africa, estimando que es necesario adoptar un cambio en tal actitud, antes de que sea demasiado tarde: este cambio de actitud no debe quedar limitado a las instancias del poder, sino que para ser real, ha de producirse a todos los niveles, ya que se trata sobre todo de un «desarrollo replanteado». El libro concluye con una seleccionada relación bibliográfica, en la que los autores recogen las obras que estiman del mayor interés para el conocimiento de los problemas planteados, agrupados por temas: subdesarrollo, hambre y saqueo del Tercer Mundo; obras generales sobre Africa tropical; el desarrollo rural africano; y publicaciones y revistas periódicas sobre Africa actual.

De gran interés para el conocimiento histórico de la totalidad del Africa actual es el libro de Michel L. Martin: *La militarisation des systèmes politiques africains (1960-1972). Une tentative d'interprétation*, Ed. Naaman de Sherbrooke, Quebec, 1976, 200 pp. La militarización de los sistemas políticos africanos es un fenómeno histórico de nuestros días en el Africa independiente actual que afecta tanto a la situación y condiciones nacionales de los países interesados, como a las circunstancias de la política internacional africana. Constituye un hecho que se ha generalizado en los países de Africa desde su acceso a la independencia y que actualmente se ha impuesto en una serie de tales países, donde esta situación perdura todavía en nuestros días. Las características de este hecho y el proceso que lleva al mismo es lo que se propone estudiar M. L. Martin presentando, como indica en el preámbulo del libro, una nueva hipótesis de trabajo que sin pretender que sea la única alternativa a todas las que han sido elaboradas hasta ahora, busca más modestamente completarlas e incluso precisarlas. La idea general es que la militarización de los sistemas políticos africanos, de los que el golpe de estado es sólo una forma muy particular, puede explicarse como la expresión de un fenómeno de reivindicación corporativa, emprendido con la intención de atenuar los efectos de desposesiones personales y organizativas del medio militar africano. El autor se propone en esta obra no teorizar sobre si tal idea es justa o falsa, sino de investigar sobre si tiene realmente un sentido. Tras una introducción de carácter epistemológico, que parte de la afirmación de que la ola de golpes de estado militares que no cesa de minar las frágiles estructuras de las instituciones civiles africanas ha afectado muy

profundamente la geografía sociopolítica de Africa al sur del Sahara, la primera parte del libro está dedicada al estudio de «Las estructuras y el dinamismo de los sistemas sociopolíticos africanos: disfunciones y desintegración», integrada por el capítulo I, que trata sobre «Las coordenadas estructurales de los sistemas sociopolíticos africanos»; el capítulo II, que estudia «La naturaleza y los efectos de los factores ambientales que actúan sobre los sistemas sociopolíticos africanos», señalando en primer lugar los factores de naturaleza político-ideológica, en segundo lugar los de naturaleza técnico-económica, y en tercero las tendencias a la inflación de la demanda y a la «periferización»; mientras que el capítulo III versa sobre «El dinamismo de los sistemas sociopolíticos africanos: de la máquina política al recurso a la coerción».

La segunda parte de esta obra estudia «Las condiciones de la militarización de los sistemas políticos africanos: desposesión relativa e intervención». El capítulo IV trata sobre «La improbabilidad de beligerancia en Africa negra: fuente de la frustración de combate», señalando en primer lugar la situación de Africa negra en el sistema internacional, en el que tanto por su ubicación geográfica como por singularidades derivadas de su historia, Africa negra ha permanecido siempre relativamente aislada en el seno del sistema internacional, y en consecuencia, de los grandes conflictos militares mundiales, aunque hay algunas excepciones, siendo imputable esta situación a que desde su reparto con ocasión de la Conferencia de Berlín el continente africano ha sido objeto de un estrecho control por parte de las potencias europeas consistente en evitar que los conflictos armados puedan extenderse a esta parte del mundo, e intentando las grandes potencias, desde los tiempos del acceso a las independencias, relanzar la vieja idea de desmilitarización del continente africano; lo que se une, en segundo lugar, a una evaluación de la debilidad operacional de las fuerzas armadas africanas, aunque considera el autor dos hipótesis que son diplomáticamente posibles, como es por un lado un eventual conflicto entre Africa negra y Africa del Sur, y por otro un conflicto entre dos o varios Estados de Africa negra. En el capítulo V expone «Las frustraciones provocadas por la utilización de la fuerza armada en tareas de carácter paramilitar», entre las que destacan las funciones de mantenimiento del orden en las fronteras y la asistencia a la subversión, así como las funciones domésticas de policía y de seguridad interior. El capítulo VI estudia «Las frustraciones nacidas de la amenaza a los privilegios de los militares y del ataque al estatuto de la institución militar», considerando los intereses y los privilegios individuales en las fuerzas armadas africanas, y el estatuto de la institución militar. «Las intervenciones militares en Africa negra: acciones de reivindicación corporativa», es el tema de la tercera parte del libro. En el ca-

pítulo VII trata el autor sobre «La tradición reivindicativa en las fuerzas armadas africanas», cuya manifestación según sus fundamentos y caracteres puede clasificarse en tres categorías: la petición, la protesta y la sublevación y el golpe de estado. El capítulo VIII contiene un «Ensayo de interpretación general: militarización, estado y sociedad», exponiendo las cuestiones relativas a militarización y estructura social, y militarización y centralización estatal. Y el capítulo IX y último es un «Análisis de algunas interpretaciones divergentes de la militarización de los sistemas políticos africanos», en el que se tratan temas como militarización y conspiración internacional, y la militarización y los intereses de la burguesía nacional. Por último, la cuarta parte del libro incluye una documentación anexa, que completa el estudio del tema, y destinada a presentar en detalle un cierto número de informaciones estadísticas relativas a las organizaciones militares africanas. Estos documentos se agrupan bajo los epígrafes de los orígenes históricos de las organizaciones militares africanas contemporáneas, los recursos humanos de las organizaciones militares africanas: los efectivos, los recursos materiales, la asistencia y la ayuda técnica militar a las fuerzas armadas africanas, y las manifestaciones militares en África negra entre 1960 y 1972. El libro termina con unas conclusiones generales y finales, una relación de referencias y bibliografía seleccionada y ordenada por temas, y varios índices de materias, mapas, gráficos y general.

A la historia de *Africa Occidental* está dedicado el libro de John D. Hargreaves: *The end of Colonial Rule in West Africa*, London, MacMillan Press, 1979, 141 pp., en el que el autor continúa temáticamente, como indica en el prefacio del mismo, los estudios que inició hace ya algún tiempo sobre el reparto colonial europeo de África occidental a fines del siglo XIX, situando los hechos ocurridos entre 1885 y 1900 en el amplio contexto de las relaciones entre África y Europa. A partir de tales trabajos, y de otros análogos realizados tanto por este mismo autor como por otros investigadores, traza una panorámica de conjunto de la situación colonial impuesta por los europeos en África occidental y llega al planteamiento de la situación existente durante el siglo XX, hasta los años de la Segunda Guerra Mundial, cuando los pueblos y países del occidente de África inician el camino que les lleva a la descolonización con la liquidación del régimen colonial, interrelacionando ambos momentos dentro del conjunto del proceso histórico oeste-africano. En 1890 África occidental ha llegado a ser un centro de primordial interés para los movimientos imperialistas, que en ocasiones tienen una influencia decisiva tanto para las políticas interiores como para las relaciones internacionales de los grandes Estados europeos. Considera el autor que existen analogías y continuidades entre el comienzo y el final del periodo colonial, lo que le ha movido a

realizar este trabajo; en 1930 y 1940, como en 1880 y 1890, el contexto para los cambios en las relaciones entre Europa y Africa parece estar motivado por los movimientos que se dan en un amplio escenario histórico: por la depresión internacional, el desplazamiento del poder en el mundo durante la Segunda Guerra Mundial, los problemas económicos y políticos en los Imperios británico y francés. Los efectos de esta nueva situación, experimentados no sólo por los gobiernos de Londres y París, sino también en las capitales coloniales donde la resistencia africana comienza a parecer peligrosa, hace necesario emprender una nueva «reconstrucción y colaboración», que partiendo de unas establecidas relaciones de dominio lleve hacia sistemas que impliquen una igualdad política entre socios libremente asociados. Y así las políticas e ideologías basadas en el imperialismo colonial comienzan a ser sustituidas por el nuevo convencional criterio de «colaboradores para el desarrollo». Ya no se actúa en nombre de los anteriores principios básicos —cristianismo, civilización y comercio—, sino de los nuevos de dinámica social, asistencia técnica e inversiones de capital, con los que se espera armonizar los intereses de Africa y de Europa.

La primera parte del libro está dedicada a «Las perspectivas de cambio», y se compone de cuatro capítulos, en los que se exponen los temas siguientes: la cuestión de «¿Descolonización o liberación?», en el capítulo I, en el que se estudian las presiones internacionales y el impacto de la depresión, los efectos de la Segunda Guerra Mundial y la rápida caída del colonialismo oeste-africano; el capítulo II está dedicado a «Los orígenes durante la guerra de la política de transferencia» con el tratamiento de la administración nativa y el desarrollo político, la acción del gobernador Burns, el *Colonial Office* y la Constitución de Costa de Oro, y el Gobierno Laborista tras la Segunda Guerra Mundial; una «Aproximación a la descolonización de Sierra Leona» constituye el capítulo III, que estudia la exclusión de los criollos, el ascenso de la *Youth League*, el fracaso del *Stage One*, y los primeros descolonizadores; y el capítulo IV trata sobre «Resistentes, colaboradores y herederos», que incluye unas reflexiones sobre *African Nationalism*, el triunfo del CPP y su base rural, los políticos, los jefes y los campesinos, con unas conclusiones. La parte segunda incluye «Algunas notas profesoriales», desarrolladas en los capítulos V a VII: tales notas se inician con unos puntos de vista generales en el capítulo V, continúan con «La idea de una Universidad Colonial» en el capítulo VI, y se complementan, en el capítulo VII, con unas consideraciones sobre «Historia de Africa Contemporánea». Las últimas páginas del libro contienen una completa serie de notas bibliográficas, relacionadas por capítulos, y un útil índice de nombres y temas.